

Garros, Mayra

Pasión y razón en el ejercicio de la política: La organización de la defensa militante

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP

3 al 5 de diciembre de 2014

Cita sugerida:

Garros, M. (2014). Pasión y razón en el ejercicio de la política: La organización de la defensa militante. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4458/ev.4458.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

PASIÓN Y RAZÓN EN EL EJERCICIO DE LA POLÍTICA La organización de la defensa militante

Mayra Garros
mayra_garros@hotmail.com
(FaHCE- UNLP)

INTRODUCCIÓN.

En esta ponencia analizamos los actos comiciales PASO y las siguientes elecciones legislativas generales en la ciudad de La Plata durante el año 2013, específicamente, en el barrio Altos de San Lorenzo. Teniendo como telón de fondo la pelea entre las facciones políticas del Frente Para la Victoria por el control de los recursos municipales, el análisis gira en torno a la experiencia del ejercicio militante.

Las preguntas que se realizan y se buscan responder en este trabajo son las siguientes: ¿de qué manera los *militantes* perciben su rol en tantomilitantes de una facción política? ¿De qué modo se ejerce la militancia durante la jornada electoral, es decir, cómo hacen uso de su cuerpo, su esfuerzo y sus saberes en los comicios electorales? ¿Qué implicancias para el sistema democrático y para el partido poseen los conflictos más importantes ocurridos durante ese día?

Esta exploratoria investigación apunta a mostrar cómo se manifiesta en las prácticas de los militantes una tensión entre la *pasión* en pos de la defensa de intereses partidarios y la *defensa* de la racionalidad legal-procedimental del sistema democrático durante el día de los comicios electorales.

La información utilizada aquí se recogió a través de observación participante en diferentes escenarios de la ciudad durante los comicios electorales de 2013. Tuvimos en cuenta la propuesta metodológica que nos ofrece Silvetti (2012) para el estudio de los actos electorales y coincidimos con ella en que es insuficiente circunscribir el mismo sólo al día del acto comicial, realizarlo únicamente a través de dimensiones normativas sin tener presentes los mecanismos informales que subyacen a toda práctica social y, utilizar sólo la técnica de la observación. Por eso mismo, agregamos a esta última el análisis de fuentes secundarias como normativas y “apuntes” militantes, publicaciones en redes sociales, etc. Teniendo la intención de incluir en una etapa posterior entrevistas en profundidad semiestructuradas.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Hablar del ejercicio de la política nos introduce necesariamente en el ámbito de los mecanismos por los cuáles ésta se lleva a cabo y, por defecto, de quiénes hacen efectivo ese ejercicio poniendo en funcionamiento estos mecanismos. Asimismo, lo antedicho queda contenido en un sistema más amplio que lo engloba: la *democracia*. Según sostienen Rosato y Quirós “de acuerdo a la forma que adoptó el sistema político argentino, la situación del acto electoral – un

acto para elegir representantes- involucra necesariamente el accionar del partido político. Así es que, en la relación partido/sistema político, los “objetos-partidos” pueden considerarse como “equivalentes funcionales” en relación a un todo: cada partido en relación al sistema político argentino (o, más bien, a un aspecto de éste: la situación electoral) y, por otra parte, cada conjunto de militantes en relación a cada partido político” (Rosato y Quirós, 2001). De este modo, nuestro trabajo queda supeditado al objetivo de especificar dos tipos de relaciones: militancia/partido y partido/sistema político. Sin embargo, en nuestro caso, tenemos otra variable jugando fuertemente: nos interesa estudiar la lógica de los militantes que, al mismo tiempo que defienden la democracia y controlan que ésta se cumpla, pertenecen a un mismo partido político y se encuentran disputando posiciones (objetivas y simbólicas) dentro él¹.

Ahora bien, aunque a primera vista no lo parezca, nuestro “agravante” puede resultar esclarecedor si tenemos en cuenta que los procesos políticos no pueden ser concebidos de manera esencialista y/o estática porque en ellos se entrecruzan de múltiples maneras relaciones de poder. Y en este sentido, hablar de facciones partidarias no es casual. En principio, según menciona Boissevain (1994), las coaliciones que organizan las personas para alcanzar sus objetivos son alianzas temporales que, aunque cada una con su estructura específica, hacen que las personas dependan mutuamente, por ello las coaliciones son inestables y están por su propia naturaleza sujetas al cambio, a la vez que pueden ayudar también a producirlos. La perspectiva procesualista que adoptamos en este escrito se centra en prestar atención más a las relaciones concretas que se dan a distintos niveles y entre distintos actores que en investigar la permanencia de las instituciones. Sin embargo, coincidimos con Rosato y Balbi (2003) en que esto puede tener la limitación de creer que la política es omnipresente en todas las relaciones sociales y reducir la investigación o los resultados de ella a los aspectos micro de la misma, relegándola a los espacios intersticiales de la dimensión estatal.

Por ello, elegimos retomar a Marc Abélès (1997), para poder lograr una triangulación que considere las ventajas de tratar a la política como un dominio específico claramente diferenciado, pero sin menospreciar el análisis de los espacios intersticiales que puede ser muy rico en contenido y densidad. Para Abélès, el poder es el concepto mediante el cual nos vemos obligados a considerar a la política en términos dinámicos y no como un sistema cerrado taxonómicamente estudiable, cosificando los procesos políticos modernos. Razón por la cual, entiende que este análisis no fetichista, donde está el verdadero nudo de la cuestión, debe combinar tres tipos de intereses: el interés por el poder y por los modos de acceder a él y ejercerlo; en segundo lugar, el

1 Según señala Bourdieu (2002), la lucha entre los profesionales de la política y aquí también agregamos de todo aquel que se dedique a ella, como los militantes, puede verse como “la lucha simbólica por la conservación o transformación del mundo social, por medio de la conservación o transformación de la visión del mundo social y de los principios de división de ese mundo”

interés por el territorio y por las identidades que se forjan en y a través del mismo y, por último, el interés por las prácticas y representaciones que delimitan el ámbito de lo público.

Esta cuestión de los entramados políticos de las sociedades modernas, estatistas y centralizadas, nos lleva a replantearnos, según el autor, la articulación de los espacios políticos y las identidades forjadas a nivel de lo local, haciendo girar la mirada hacia una perspectiva del Estado “visto desde abajo”, es decir, partiendo de las prácticas territorializadas de los actores locales que en ellas forjan sus identidades. Se abre de esta manera, una perspectiva pluridimensional que nos obliga a reflexionar acerca de las estrategias y prácticas de todos los actores involucrados, directa o indirectamente, en el juego de lo político y sus procesos.

El mismo autor apunta a no desestimar el hecho de que estas redes son esencialmente dinámicas y actualizables. Un ejemplo de estas actualizaciones que sufren es el momento del voto, donde queda evidenciada la capacidad potencial de las relaciones que pueden tener los candidatos políticos. Y esto nos resulta esencial a nuestros fines, puesto que puede resultar esclarecedor a la hora de preguntarnos qué defienden los militantes del PJ, porqué ponen el cuerpo en pos de la defensa de quien los representa y a qué razón obedece el hecho de que se dé una disputa tan reñida dentro de un mismo partido político.

Por otro lado, tal como podemos encontrarlo en los escritos de Franck Poupeau, una cosa es la imagen ciertamente idealizada que podamos tener de la militancia, donde “el compromiso es visto, a la vez, como total (casi “natural”), y explicado por una forma de vocación” (Poupeau; 2007:38), y otra cosa es el capital político propiamente dicho. Según Poupeau y, con él coincidimos para nuestro caso y para otros, “hablar de capital militante, es insistir en una dimensión del compromiso, del cual el capital político da cuenta de manera insuficiente” (Poupeau a; 2007:40). Y creemos que esto es lo que está fuertemente jugando por detrás en esta interna que se desarrolló dentro del Oficialismo en los comicios electorales que observamos.

En esta misma línea podríamos ubicar también a Edwin Rap, quien nos recuerda enfáticamente el papel que tiene en la política el ritual público y la pasión, mostrando cómo afecta la vida organizacional cotidiana y la disposición de los recursos. Y más cuando hablamos de tiempos acotados como el de una votación. Para este autor la pasión que conlleva intrínsecamente la política no tiene que ver con el ejercicio de actos meramente simbólicos puesto que detrás del telón de los rituales políticos lo que hay es una lucha por la apropiación de los recursos. La representación cultural del acto electoral trata de convencer a los participantes de la forma en que el mundo es y se interesa por involucrar a la gente no sólo racional, sino emocionalmente. Y el flujo de pasión que libera la representación cultural de actos políticos está siempre inmerso en el juego del poder y de las relaciones sociales y materiales concretas.

También Alasia de Heredia (2003) y Moacir Palmeira (2003) nos hablan de la emotividad que conllevan las elecciones en las poblaciones locales y analizan en este marco las disputas faccionales por el control de los recursos municipales, dentro de lo que denominan “*el tiempo de la política*”.

EL HECHO DISPARADOR: LA INTERNA ENTRE FACCIÓNES DEL PJ.

El domingo 11 de agosto de 2013 se llevaron a cabo en la República Argentina las elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO). Lo particular de estas elecciones, si bien ya se habían efectuado en el 2011, es que esta fue la primera vez que se realizaron a nivel parlamentario, es decir, para definir diputados, senadores y concejales que mediante la interna que llevaron a cabo al interior de cada partido definieron las candidaturas para las Elecciones Legislativas Generales que se realizaron el 27 de octubre del mismo año.

La interna del Frente para la Victoria en la ciudad de La Plata en la disputa por el poder local, fue la que marcó tendencia en todos los comicios, generando muchos disturbios y escenas de violencia que debieron ser contenidas por las fuerzas del orden, principalmente en las Elecciones Primarias.

Centrando la mirada en la observación del ejercicio de la militancia, trataremos de abordar las experiencias de los militantes que responden a una facción política *opuesta* a la del PJ local de Gabriel Bruera² contenido en la lista 2 Celeste y Blanca K.

El Partido Justicialista, según consta en los registros es uno de los partidos políticos autorizados a participar de las elecciones. Con ese nombre figura en las *boletas* con las cuales se presenta a esas elecciones, en sus locales partidarios, y sobre todo en el *sentir* de sus *afiliados* y seguidores. El Partido se organiza en forma análoga a la organización política administrativa del territorio: nacional, provincial, departamental y barrial. Y es presidido en cada caso por un Concejo al que se llama respectivamente Superior o Nacional, Provincial, Departamental o de Unidad Básica. (Rosato, 2003a: 63)

A nuestros fines, las observaciones las realizamos hacia el interior de una de las Unidades Básicas pertenecientes a la *línea* de la facción que analizamos, porque nos interesa enfocarnos en el Partido a nivel territorial. Sin embargo, esta mirada centrada en un espacio y tiempo acotados nos permitirá decir algo sobre éste a un nivel más macro.

El Partido se sustenta sobre una heterogénea base política que nuclea a las diferentes *líneas*. Las mismas “cortan” a la organización formal entre territorio y sectores, uniendo en su interior a partidarios que pertenecen a ámbitos geográficos distintos y a sectores diferentes. Es así que la existencia de diversas *líneas* políticas dentro de un mismo partido suele ponerse en evidencia sobre todo cuando hay elecciones y, muchas veces, no sin conflicto. Las líneas a veces existen como agrupaciones que tienen un nombre, autoridades y espacios físicos, es decir, locales partidarios, y otras veces sólo se conforman a los efectos de confeccionar la *lista*. Éstas pueden surgir desde las bases cuando, por ejemplo, un conjunto de militantes en desavenencia con las autoridades del Partido deciden fundar su propia línea, o bien pueden surgir de un aspirante a líder que convoca a sus militantes para demostrar su poder (Rosato, 2003b:65-66).

En nuestro caso, ambas líneas poseen agrupaciones, autoridades y locales partidarios reconocidos en la ciudad. Pero, además, la línea política *opositorase* posiciona como ideológicamente diferente a quienes manejan el Partido en nuestra ciudad.

²Hermano de Pablo Bruera, Intendente de nuestra ciudad.

No es en vano una aclaración, nuestra mirada “desde adentro”, es decir, como parte de la organización que analizamos, nos permitió escribir esto a partir de haber oficiado como fiscales de mesa por la lista adversaria. Por lo cual, nuestra ubicación que fue tanto física como política; por decirlo de alguna manera más amplia, fue tanto objetiva (ubicada en un espacio social físico) como subjetiva (a nivel de los *habitus* políticos y culturales que traemos en nuestra trayectoria) nos permitió dar cuenta de cómo funciona una de estas facciones en su organización interna y marcar algunos rasgos de la experiencia que tiene la militancia en un momento tan importante como es el de una elección. Lo significativo de tomar como hecho disparador esta interna reside en la posibilidad que otorga la misma para constatar que hay muchas formas de hacer política y de organizar la defensa militante de la misma, así como también los militantes tienen muchas formas de *sentirla*.

Boissevain entiende por facción “una coalición de personas (seguidores) reclutadas personalmente, de acuerdo a principios estructuralmente diversos por, o en nombre de, una persona que está en conflicto con otra u otras personas, con las que antes estaba unida, por el honor y/o el control de los recursos” (Boissevain;1994b:168). También siguiendo a este autor, es necesario remarcar que la rivalidad es la premisa necesaria para la existencia de las facciones, porque una facción es aquella coalición que apoya a una persona implicada en una competencia hostil, así el foco de la facción es el líder. Para él, de esta manera, el conflicto se convierte en un conflicto político (Boissevain; 1994c: 170-171).

En esta línea nos parece interesante retomar el trabajo de MoacirPalmeira en relación a la política, las facciones y los votos, donde el autor intenta combatir aquellas imágenes de la política local que reducen el peso de la lucha política otorgándole un poder monopólico a un jefe político sin competidores o bien asociándola con la imagen de municipios divididos entre facciones que se enfrentan de manera permanente. Para él, la primera de ellas reduce el peso electoral a una farsa y, la segunda, señala la exaltación de los ánimos que provocan las elecciones pero no cuestiona su extensión o significado. (Palmeira; 2003b:31-32-33). Sin embargo, para el autor esto no explica cómo pueden coexistir una dominación absoluta con luchas faccionales intensas. Así, nos plantea una idea que retoma de Daniel Gross para explicar en parte la cuestión del poder político: la idea del ciclo de una facción. Sería, en pocas palabras, algo así como que el ciclo de poder de una facción termina cuando otra surge para hacerle oposición, provocando la fragmentación municipal. La crítica de MoacirPalmeira a esta visión gira en torno a que esta idea de ciclo si bien es ordenadora, no dice mucho acerca de cómo es ejercida la dominación, qué representan las elecciones o cómo se mueven dentro de ese esquema quienes son objeto de dominación. A nuestros fines nos sirve también de manera ordenadora, sin embargo intentaremos compensar la crítica del autor cuando abordemos la experiencia de los militantes de la facción en cuestión para dar cuenta de los sentidos que ellos le cargan a una elección y cómo se mueven bajo un esquema político impuesto por sus superiores.

Según Ana Rosato (2003c: 65), en la misma dirección que los autores antes citados, las líneas políticas que conforman las diferentes facciones son sumamente heterogéneas. Sin embargo, hay muchos aspectos que las emparentan. En primer lugar, se conforman en oposición a otra línea que, en general, y como es nuestro caso, es aquella que maneja el aparato partidario, aunque puedan unirse a una tercera. En segundo lugar, reúnen en su interior a personas que pertenecen a diferentes ramas o sectores territoriales, como también es el caso de esta facción *disidente*. Y, por último, tienen un líder que, aquí está claramente identificado en cada una de las facciones de la interna Oficialista.

A nivel de lo local, es decir, del territorio y de las identidades que se forjan en él, la política suele ser identificada por quienes no son militantes como algo externo a su vida cotidiana, razón por la cual, no es casual que política se identifique con elecciones y que, muchas veces, tense los ánimos de la poblaciones locales. Este *tiempo de la política*, el electoral, representa el momento específico en que las facciones son identificadas en el contexto de un conflicto abierto (público) entre ellas.

Muchos autores, entre ellos Heredia, Rap, y el mismo MoacirPalmeira, siguen la línea que argumenta que en la política quienes se dedican a ella la vivencian de una forma festiva y quienes no, la identifican sólo con las elecciones porque ella irrumpe involuntariamente en sus vidas. Entonces, la cuestión que nos interesa es remarcar por qué existe tanta pasión en el ejercicio de la misma, siendo que quienes la practican ponen su cuerpo en pos de lograr la mayor cantidad de votos como adhesiones a una visión del mundo y a un lado de la sociedad.

Alasia de Heredia (2003) nos aventura una respuesta a este interrogante al plantear que las elecciones, sobre todo cuando son municipales, son las más intensas y cargadas de sentidos de todo tipo porque en ellas lo que se disputa entre facciones políticas no sólo es un mismo elector sino también un mismo territorio contando con las mismas bases sociales. Por eso, en elecciones locales lo fundamental es que el adversario es el propio compañero, es decir que hay que ganarle al compañero del mismo partido y no de otros, porque eso posiciona a los políticos, sean líderes o militantes, de una determinada forma. En este punto ganar una elección municipal, obtener el poder que otorgue honor y acceso a la gestión de los recursos, significa que el poder dentro de la facción tiene repercusiones fuera de la misma y esas repercusiones tienen que ver con el reconocimiento de quienes se pretende que sean pares, y de esta forma hablar de la política a nivel del territorio nos permite hablar de la política a nivel del Partido y de la democracia, o al menos decir algo sobre ellos.

La facción que analizamos cuenta con un armado territorial en diferentes secciones de la ciudad, donde ha montado sus Unidades Básicas (UB): Casco Urbano, Los Hornos, Altos de San Lorenzo, Villa Elvira, por ejemplo.

En la Escuela del barrio donde hicimos nuestras observaciones, la interna específicamente (aunque fue generalizada) tuvo momentos muy tensos. En este escrito no nos dedicaremos a cuestionar la moralidad-inmoralidad de las relaciones clientelares, pero sí las tenemos presentes en términos de los densos entramados que la organización intenta sortear día a día y que, explican

(en parte) la fuerte disputa que se vivió en ocasión de las elecciones y que se hace explícita en el cuerpo de los militantes: los que defienden sus posiciones en el territorio conquistado y los que intentan disputar esas posiciones. Lo que nos interesa vislumbrar son los entrecruzamientos entre la política partidaria y los recursos estatales que es, justamente, la zona gris en la que se encuentran ubicados los militantes, donde no queda claro cuándo comienza la acción en pos de una u la otra (Auyero, 2004:41), sobre todo cuando esto es lo que se disputa fervientemente: la gestión de los recursos municipales.

En relación a lo dicho arriba, la primera disputa que debimos afrontar como militantes y fiscales *adversarios* fue por el lugar en la mesa de votación. Tres mujeres del barrio afines al bruerismo se empeñaron en no dejarnos fiscalizar la mesa argumentando que habíamos llegado tarde y que no teníamos derecho a hacerlo, razón por la cual se generaron disturbios. Hasta que debió apersonarse a la mesa el delegado de la Justicia Electoral y dejar en claro que cualquier ciudadano tenía derecho a fiscalizar para su partido. La segunda disputa de la jornada tuvo que ver con el orden de las boletas en el cuarto oscuro. Pues, fue una política del bruerismo querer que la boleta competidora, no quedara ubicada inmediatamente por debajo o al costado de la de Gabriel Bruera. En ese sentido, los fiscales brueristas intentaron cambiar la ubicación de las mismas incluso cuando ello significó no cumplir la Ley Electoral, que en su artículo N° 82 indica cómo deben ser ordenadas las boletas en el cuarto oscuro. A pesar de las amenazas verbales y también las peleas físicas, y a pesar de una resolución de la Cámara Nacional Electoral³ donde se dejaba en claro cómo debían ordenarse las boletas, algunas mesas siguieron estando en condiciones irregulares. Por otro lado, las que se encontraban con las boletas según lo ordenaba la resolución fueron violadas en diversas ocasiones, siendo o bien retiradas las boletas o bien cortadas. Por último, la tercera disputa estuvo encarnada por el escrutinio de los votos que también tuvo sus momentos de efervescencia aunque, finalmente también fue otro hombre de la facción del PJ local quien terminó haciendo el conteo de votos de una manera mucho más ágil, cuestión que denotó la experiencia que tenía en el tema, con el consentimiento de todos los fiscales.

Estos hechos demuestran la tensión existente que convive dentro de cada militante: la defensa de los intereses partidarios por un lado, y la defensa del sistema democrático por el otro, dando cuenta así del evidente conflicto que se genera al intentar proteger ambas cuestiones en un mismo accionar. En este accionar no sólo dejan al descubierto los mecanismos formales que tienen que ver con la organización nacional de las elecciones sino también los mecanismos informales que ponen en funcionamiento por medio de la exaltación de los ánimos, la pasión, pero también de una visión estratégica del momento vivido.

PASIÓN Y RAZÓN EN EL EJERCICIO DE LA POLÍTICA. LA ORGANIZACIÓN DE LA DEFENSA MILITANTE.

3 Para ver el fallo de la Justicia Electoral: <http://docs.com/W6UO>

“Tengo el peronismo en la piel”.
(Mariano⁴, militante peronista)

“Yo vengo a militarla. Por doscientos pesos, ni vengo. Si vengo, vengo a militarla”.
(Martina, militante peronista)

Partimos del supuesto de que los actos comiciales son el lugar y el evento donde se termina por condensar todo el trabajo militante que se ha llevado a cabo hasta ese momento y que, por esa misma razón, son un buen escenario donde poder observar el quehacer de la militancia. Consideramos que los comicios electorales constituyen la ocasión donde pueden entrar en juego los “mecanismos de control” de la democracia y que, por lo tanto, es muy probable que los militantes políticos se encarguen de efectivizarlos. Sin embargo, que las elecciones signifiquen un momento de control ciudadano de la continuidad democrática, implica para los partidos políticos y las diferentes organizaciones a ellos ligados un estratégico plan de acción y una suma de recursos que hay que poner en juego. En este sentido, nos interesa ahondar en cómo se organiza ese trabajo militante que empieza antes del día eleccionario, transcurre durante las elecciones y sigue, probablemente, después de ellas. Nuestra hipótesis de trabajo sostiene que en la relación entre los partidos y el sistema político democrático existe necesariamente un conflicto que, si bien es latente, puede manifestarse con toda su furia en el momento de los comicios electorales.

La mirada procesual que articula este escrito tiene que ver con la dinámica misma de la política en épocas de elecciones y cómo es vivenciada por quienes aquí son los protagonistas: los militantes. Por lo tanto, el esquema que desplegaremos en este escrito estará necesariamente articulado en torno a los sucesivos momentos en que dicho plan estratégico fue puesto en marcha en el cuerpo de los militantes. Así, luego de haber pasado revista a lo que sucedió en las Elecciones Primarias (apartado anterior) seguiremos el hilo de lo que sucedió entre elecciones con las reuniones de capacitación que los militantes realizaron para llegar a las elecciones legislativas generales. Los festejos luego de haber batallado los comicios y el momento de reflexión de la Organización terminarán siendo el final de este recorrido.

LA CAMPAÑA ELECTORAL ENTRE ELECCIONES.

Las campañas electorales necesitan movilizar muchos recursos de la organización. Uno de los recursos más importantes en la etapa de los comicios es contar con un caudal lo más grande posible de fiscales, sean estos militantes o no.

Para tal ocasión, los partidos políticos y sus diferentes agrupaciones ponen en juego los recursos con los cuales cuentan para poder efectivizar el capital político acumulado durante mucho tiempo el día de la elección. La Organización de la fuerza política opositora a la línea del PJ local que analizamos en este caso dispone de militantes que se encargan de ordenar las

4 Los nombres han sido alterados para preservar la identidad de sujetos mencionados.

actividades de campaña según los cronogramas que se bajan “desde arriba”. Por tal motivo, se requerían personas que pudieran disponer de algunas horas para apostar en las esquinas de la ciudad las mesas desde la cuales se volantean las boletas electorales a los transeúntes, los panfletos informativos respectivos, la ayuda que los votantes requieran, incluso algunos libros gratuitos, etc. Además de la mesa donde se ubican los materiales a repartir, los militantes adornan con banderas y banners con las caras de los candidatos la respectiva esquina de la ciudad que les toque como destino.

El local en época de campaña esta “adornado” con los afiches instructivos, los mapas de las secciones que se deben trabajar pegados en las paredes, horarios, calles, boletas dando vueltas por todos lados, panfletos, revistas partidarias y demás. Es decir que la UB se convierte en un lugar de acopio de materiales. Sin embargo, no alcanza sólo con disponer de los materiales (recursos) sino que se necesita aunar voluntades dispuestas a poner el cuerpo y sus horas en pos de hacer una buena campaña electoral que logre atraer la mayor cantidad de votantes posibles hacia la cosmovisión del mundo que cada línea o facción política tiene.

Dado que en este tiempo además de los militantes están las personas que podríamos caratular como “colaboradores”, no es inusual que cada día uno conozca nuevos compañeros. Este, por ejemplo, fue el caso: Nicanor, un hombre de unos 70 años de edad, se había acercado por sus propios medios a la UB “*porque quería colaborar de alguna manera*”. A lo largo de la jornada pude saber más de su trayectoria política: había militado en un partido pequeño de la izquierda que apoyaba en las elecciones “*siempre al peronismo*”. Estaba jubilado y según sus dichos, sintió la necesidad de colaborar en la política, puesto que le parecía más productivo que quedarse en su casa todo el día. Además argumentó que le parecía ventajoso que la Organización cuente con una persona mayor para la campaña, dado que si él estaba en la mesa creía que eso podría atraer transeúntes de su misma edad, gente que “*haya pasado por todas*”. Él no fiscalizaría las elecciones, porque consideraba que “*ya no estaba para eso*”, dado que son muchas horas de intensa atención y actividades diversas. Sin embargo, manifestó que puesto que poseía auto, pudo colaborar con otras tareas aportando su vehículo ya sea para trasladar votantes o bien distribuir comida a los fiscales, o cualquier tarea que se requiera. Por lo cual, el caso de Nicanor nos parece ilustrativo también para mostrar las dos caras de una misma moneda en la experiencia militante: al enunciar que prefería participar activamente en la política en lugar de quedarse en su casa este hombre lo que expresa de alguna u otra manera es el hecho de que le parece legítimo participar de un sistema político democrático y defenderlo, a la vez que al presentarse objetivamente en la UB, demuestra de qué lado del mundo quiere ubicarse y la trayectoria política que carga consigo. Asimismo, al darnos a conocer las tareas que por su propia decisión quiso realizar el día de los comicios nos indica de qué manera canaliza su pasión por el ejercicio de la política en tareas acordes a lo que su cuerpo es capaz de soportar teniendo en cuenta su edad.

En la mesita de campaña, muchas personas se acercaron a buscar su boleta electoral sin que tengamos que ofrecerla, y muchos otros se acercaron a debatir ideas. Esto en parte fue

demostrativo del hecho de que la campaña que ya venía realizándose desde antes de las PASO había dado su frutos, pues es condición fundamental para que se vote a un candidato el hecho de que el mismo sea *reconocido personalmente*. Y en esta línea son los militantes, además del candidato propiamente dicho, quienes se encargan de producir el contacto directo con los potenciales votantes para de esa manera intentar tender los puentes que posicionen al candidato político ante las personas como alguien con un *pasado* reconocido y una *biografía* que lo sitúe socialmente. La campaña callejera en la cual los militantes son activos participantes tiene esos fines y los panfletos son la herramienta preferida para presentar al candidato y hacer pública tanto su historia cuanto la lucha en la cual está frente a otros candidatos (Scotto,2003). Este punto es importante en este caso, ya que no debemos olvidarnos que la facción oficialista del municipio, es decir el ala bruerista que maneja el PJ local, lleva años de gestión, mientras que los candidatos de la facción opositora comenzaron a hacerse conocidos públicamente gracias a la campaña electoral intensa que se desarrolló en un tiempo político relativamente corto.

REUNIÓN DE FISCALES.

Otra cuestión importante relacionada no tanto a la campaña política proselitista sino a la capacitación de los militantes para el día de los comicios tiene que ver con la convocatoria para fiscalizar las elecciones, como ya mencionamos en los párrafos precedentes.

La capacitación para fiscales es una práctica muy común en la mayoría de los partidos, por lo cual, a estos fines, antes de que llegue el día de la elección se organizaron varias reuniones. También mediante los correos electrónicos, se comunicaron los diferentes días y lugares físicos donde se realizarían éstas, incluso, a un nivel más amplio, abarcando a todas aquellas organizaciones afines a la línea partidaria disputante. Por lo cual, la información que cada militante recibió en lo que respecta a días, horarios y lugares de encuentro para las capacitaciones superó lo específico de la pertenencia a una agrupación.

Dos o tres días antes de los comicios electorales del 11 de agosto también se realizó un Plenario en el cual se remarcó la importancia de defender los votos del Proyecto Nacional y Popular, encabezado por nuestra presidenta Cristina Fernández de Kirchner y, por lo tanto, lo importante que es el rol del fiscal en los comicios, entre otras muchas cosas que no son el objeto de nuestra observación aquí. En este sentido, no es casual que el acto eleccionario involucre tanta emoción, puesto que aquí lo que está en juego no es solamente la incorporación de la mayor cantidad de votos, sino que representa además la posibilidad tanto de situarse a un lado de la sociedad apoyando a una facción, cuanto de defender un sistema político democrático. Entonces, cuando el voto más que un voto *per se* significa una adhesión a una cosmovisión del mundo simbólicamente cargada y objetivamente materializada en un tipo posible de gestión de los recursos, éste toma el carácter de una adhesión que en el tiempo de la política se inclina para una u otra facción, para uno u otro lado, que sin embargo nunca son fijos.

La reunión propiamente dicha se resolvió de forma ágil. La encargada de la convocatoria había sido Candela, una joven que sería una de las fiscales generales para esa Escuela. También

sería fiscal general Sebastián, militante *setentista*. Por último, llegó Marcos, otro militante de la juventud peronista universitaria, quien oficiaría el día de la elección como encargado de edificio. Aquí queda evidenciado el hecho de que poseer un caudal grande de colaboradores que fiscalicen es muy importante para la Organización, puesto que de esta forma puede dividir las tareas de control a realizar el día electoral y ejercer así una mayor vigilancia tanto del acto democrático de elegir representantes, cuanto de defender más de cerca los intereses partidarios.

También se encontraba en el lugar otro señor de unos cuarenta años aproximadamente, Mariano, un vecino del barrio que colabora con la Organización porque según él *es peronista de toda la vida*. Durante la reunión fue quien mantuvo el tono festivo, haciendo chistes y morisquetas y aportando con comentarios sobre la fiscalización. Este señor era un ex contratado del bruerismo devenido ahora en militante de la facción opositora, un caso para ejemplificar la inestabilidad de las facciones y lo sujetas al cambio que están.

Un dato que no es menor, tiene que ver con el intento que hizo Candela para que los fiscales oficiaran sus tareas en las mismas mesas que les habían sido asignadas en las elecciones anteriores, las PASO, dando cuenta así de una mirada estratégica en retrospectiva. Además, un razonamiento común a casi todos los partidos es que los fiscales propios logren obtener la presidencia de la mesa electoral, porque eso implica mantener el control y dar las órdenes que toda autoridad legítima puede dar, más allá de conocer las desventajas que este rol puede tener: aun siendo física y mentalmente más agotador tener que cargar sobre las espaldas con más responsabilidad, los militantes parecen estar siempre dispuestos a pelear la presidencia de la mesa.

Por otro lado, también entre los fiscales generales, intentaron que todas las mesas queden cubiertas con un fiscal para su línea, razón por la cual se dedicaron a convocar a la gente que les faltaba, remarcándoles una cuestión fundamental: que no iban a cobrar dinero por cumplir tal función. Este no es un dato menor tampoco: todos los fiscales afines a la facción cumplen esa función *ad honorem*, ninguno cobra dinero por hacerlo; la mayoría son militantes y colaboradores externos a la Organización pero que, sin embargo, se encuentran contenidos en el Proyecto Nacional y Popular que comanda la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, a través del PJ.

ELECCIONES GENERALES.

Todos los días previos de trabajo militante en campaña electoral se terminan por condensar y efectivizar el día del comicio electoral propiamente dicho. Si bien las jornadas de campaña comienzan muy temprano a la mañana, el día de los comicios es un día extraordinario, por lo cual, las tareas comienzan aún más temprano. La convocatoria a las Unidades Básicas es a las 6 de la mañana.

Las expresiones corporales de los militantes no son moco de pavo. En ellas podemos observar cómo la racionalidad estratégica puede sin embargo verse coartada en función de pasiones incontrolables, tal es el caso de Mariano, por ejemplo, que sufrió una disfunción estomacal a raíz de los nervios que le provocaba tener que emprender el camino hacia la jornada de defensa del partido y la democracia. Este hombre se definió como "*peronista desde siempre*". Sus expresiones corporales denotaban cierto nerviosismo a simple vista, cuestión que luego él

terminó de confirmarme. Con un cálido gesto, mientras caminábamos me dijo: " *Estoy nervioso negra, vomité cuando fui al fondo, ¿viste?, perdoname que te lo diga*". Acto seguido me comentó que, por cábala, se había puesto la camisa de la primaria, al tiempo que me aseguró " *tengo cuarenta mil perdidas y dos ganadas*". Es evidente que eso no le importaba, puesto que en seguida, entre risas, me dijo " *tengo el peronismo en la piel*".

Sin embargo, en líneas generales, también la pasión suele ser redoblada aun cuando los resultados no son óptimos: los militantes están dispuestos a ir a la batalla, aún si la perdieran. El caso de las PASO marcó el rumbo del trabajo que había que efectuar durante los meses que mediaron hasta el día de las elecciones generales y pareciera que allí hubiera operado una racionalidad política inversa: cuando los resultados no son óptimos, los militantes no se dan por vencidos sino que redoblan sus esfuerzos y trabajan más arduamente para defender lo conquistado hasta ese momento.

En la Escuela, **Candela**, quien oficiaría de fiscal general, estaba esperándonos con las 15 carpetas de los fiscales que luego repartió a medida que fueron llegando, correspondientes a las 15 mesas que habría en la institución, divididas de igual manera que en las Elecciones Primarias. En esas carpetas cada fiscal tenía: un padrón electoral, una autorización para fiscalizar, una lapicera, una copia del fallo del Poder Judicial en la cual se deja constancia del orden que debían llevar las boletas en el cuarto oscuro, una copia firmada por el apoderado del Frente para la Victoria, Jorge Landau, haciendo constar lo mismo que el fallo, una hoja con instrucciones de todo esto, y una copia del certificado de escrutinio para luego llenarla y que le quede a la Organización para que, en caso de que haya algún error en los datos oficiales, se puedan pelear las urnas con eso. Como menciona Heredia (2003), la disputa en el interior de la facción es tan conocida y reconocida que una de las funciones de quienes coordinan a diferentes niveles las campañas electorales es la de frenar y resolver a nivel local (y en nuestro caso también se dio a conocer el fallo del Poder Judicial a nivel Nacional) las disputas, impidiendo que éstas tomen un carácter público. Estas cuestiones son las que requieren de la intervención de alguien de prestigio y reconocido dentro del propio aparato partidario o de la facción, tal es el caso de la copia del fallo nacional que emitió el apoderado del Frente para la Victoria, neutralizando formal (aunque no informalmente) el conflicto entre facciones el día de los comicios.

Según nuestro guión de observación, los momentos en los cuales centraríamos la atención especialmente serían los siguientes: la llegada de los militantes a la UB y a la Escuela; el momento de la apertura de las mesas; los momentos en los cuales los fiscales entran a los respectivos cuartos oscuros a verificar sus boletas; el cierre de la jornada de votación; el escrutinio y los festejos posteriores.

Respecto de la llegada de los militantes a la UB y a la Escuela, ya lo hemos descripto al inicio de estas notas. En lo respectivo al momento de apertura de las mesas, podemos dejar constancia de que éstas iniciaron sus actividades entre las 8:30hs y 9:00 hs. La mayoría tuvo problemas con los presidentes de mesa asignados, quienes no concurrieron a cumplir sus deberes ciudadanos, razón por la cual, hubo que reemplazarlos. Este momento es significativo puesto que

es el momento en donde se puede apreciar claramente el actuar militante.

El arribo del primer votante a la presidencia de la mesa electoral (si es que no concurrió el Presidente de mesa designado por la Justicia Electoral), en líneas generales, suele neutralizar un conflicto siempre latente entre los fiscales, ya que al designar a alguien externo no partidario de alguna u otra manera todos quedan conformes. Sin embargo, en el caso que analizamos nos parece ejemplificador mencionar que los fiscales debieron resolver un problema que se presentó imprevistamente: la joven designada presidente de mesa por ausencia del presidente esperado, era discapacitada. Enterados de este acontecimiento, los fiscales, entre los que nos encontramos, decidimos llamar al gendarme para que designe a otro presidente. Pero el problema persistió, dado que nos comunicaron que la señorita ya había firmado como presidente de mesa (sin saber lo que estaba firmando y cuáles serían las funciones que debería cubrir), razón por la cual no era posible designar a otra persona. Entre todos los fiscales hicimos lo posible para poder solucionarlo. Este hecho demuestra que hay mecanismos formales instalados durante los procesos electorales que no pueden ser violados bajo ninguna forma, por lo cual los errores que puedan cometerse deben ser subsanados de manera informal y, por supuesto, de esto se encargan los militantes políticos.

La conformación de la mesa terminó por ser, excepto por mi presencia, casi totalmente distinta a la mesa electoral de las PASO, cuestión que también evidencia una planificación estratégica a la hora de organizar la segunda ronda de elecciones, puesto que esto le permite a la organización política tener un corte transversal y una mirada dinámica de su *performance* (representación) en los comicios electorales para poder analizar más racionalmente los resultados de los mismos.

Creemos que estos *pequeños grandes* episodios se pueden resemantizar al enlazarlos con lo que representa la democracia y su defensa el día del comicio electoral. Puesto que, si bien todos los fiscales suelen tener intereses partidarios o bien algún tipo de interés personal que los lleva a estar trabajando allí ese día, en un hecho como este queda demostrado que hay *algo más* por lo cual concurrieron. Ese *algo más*, a nuestro parecer tiene que ver con la defensa de la democracia.

A este respecto, cabe preguntarnos qué hacen los fiscales o, más específicamente, los militantes que ofician de fiscales. Qué tareas tienen asignadas, cómo las cumplen, qué tratan de defender, cuáles cuestiones les resultan irrelevantes, etc.

Según lo que pudimos observar, el militante intenta estar atento a todos los movimientos. Principalmente corrobora con el padrón a cada uno de los votantes: la simbología que carga el hecho de llenar el padrón oficial y el padrón para el partido al mismo tiempo deja al descubierto el evidente conflicto que se vislumbra el día de la elección propiamente dicha entre la democracia y los partidos en el cual quedan presa los militantes políticos.

Otra función que cumplen los fiscales es la de ayudar en las tareas que se requieran, por ejemplo, haciendo pasar gente de la fila, ordenándola para que no impidan el paso, etc. Uno de los momentos importantes donde deben actuar tanto los fiscales de mesa como los fiscales generales es el momento en el cual deben entrar al cuarto oscuro a revisar si las boletas están en las condiciones establecidas. En este sentido se dio un episodio relevante que, no sólo demuestra

cómo actúan los fiscales a la hora de defender sus boletas, sino también cuán importante es poder acceder a tener el control de la mesa en la que se actúa. Como la presidenta de mesa se encontraba impedida para realizar esa función, fue común que tanto yo como otra de las fiscales convocáramos a los fiscales generales a entrar al cuarto oscuro, ya que habíamos asumido *de hecho* la presidencia de la mesa. En uno de esos momentos en que la fiscal compañera fue la que hizo el llamado, y una vez que estábamos casi todos esperando para entrar, esta señora decidió imponerse en la puerta sin dejar pasar a ninguno alegando que faltaban fiscales y que sin la totalidad de los mismos nadie iba a entrar al cuarto oscuro. Su actitud causó revuelo entre los demás fiscales, puesto que ninguno pecaba de ingenuo y todos nos habíamos percatado de que sólo, casualmente, faltaba su propia fiscal general. Recibió algunos reproches y llamados de atención, sin embargo, abrió las puertas una vez que su fiscal estuvo presente.

Por otro lado, el poder del militante también está asociado a sus posiciones corporales, sus gesticulaciones, sus discursos, su carisma, su forma de posicionarse frente a los hechos que se van sucediendo el día de la elección. En este sentido, Candela, nuestra fiscal general, mostró su descontento tanto en estos comicios como también en las PASO. Ella se notó ofuscada y quejosa porque según dijo le molestaba que no le den autoridad por creerla muy joven. En las disputas que se dieron por las presidencias de las mesas o por el orden de las boletas los demás fiscales, sobre todo los del bruerismo, siempre le exigieron que muestre su acreditación de fiscal general. Nuevamente un mecanismo formal vuelve a entrometerse en las relaciones entre los fiscales que están en una lucha faccional. Un certificado que acredite qué función está cumpliendo un militante en los comicios puede ser una herramienta que le sirva de defensa ante los agravios de los adversarios ya que acredita que esa persona no está cometiendo ninguna ilegalidad respecto del acto electoral y que está autorizada a requisar los comicios tanto en función del sistema político democrático cuanto de sus propios intereses partidarios. No hay derecho a réplica ante un certificado que avala la fiscalización de un militante, sin embargo, hecha la ley, hecha la trampa.

ESCRUTINIO

El trabajo de los fiscales termina por condensarse en su actuación en el recuento de los sufragios, por lo cual los fiscales encargados se ocuparon de tranquilizar a aquellos compañeros que estuvieran nerviosos, puesto que para muchos fue su primera experiencia, cuanto como para darle las aclaraciones pertinentes y consejos respectivos.

Uno de esos consejos tuvo que ver con remarcar el tema de la defensa de las boletas, lógicamente. Estaba previsto que una posible estrategia del bruerismo sería la de cambiar las boletas por las de las PASO. Legalmente, en el caso de que esto ocurriera, los fiscales debíamos saber que no habría ningún tipo de motivo por el cual esos posibles votos emitidos con boletas de las PASO, no servirían, puesto que estaba anunciado que en el caso de que apareciera un sufragio de ese estilo sería válido. Sin embargo, deberíamos estar atentos y dispuestos a pelear esas boletas ayudados por la norma que regía, o cualquier voto que haya sido controvertido, con norma correspondiente o mediante la informalidad del momento.

El momento del escrutinio tal vez sea el más tenso de toda la jornada electoral, donde hay que poner los saberes en juego para hacer un buen conteo de los mismos que deje conformes los ánimos de todos los fiscales partidarios y, además es el broche final de la jornada militante. Sin embargo, también es el momento de mayor emotividad y festividad. De hecho, en esta línea, muchos autores coinciden en señalar que las elecciones municipales suelen ser, para quienes las vivencian como parte de su cotidiano de trabajo militante, de las más bonitas por la emoción que conlleva estar inmerso en una disputa tan reñida y parece ser que así lo experimentan también nuestros militantes en cuestión

Contar votos puede hacerse de distintas formas, sin embargo, hay ciertos procesos establecidos por el orden de la tradición, por eso intentamos seguir los mismos. Todos nos pusimos de acuerdo para hacerlo de la forma establecida, completamos el pizarrón con los datos, y una vez terminado cada fiscal pudo completar su copia del certificado de escrutinio para su correspondiente partido, haciéndola firmar por todos los demás fiscales presentes para que tenga más validez si tuviera que pelearse esa urna en algún momento. Este es el punto donde todos, agobiados por la jornada y cansados intentan obtener desesperadamente la firma de los demás para poder retirarse, aunque no deben olvidarse de firmar también las actas oficiales. A mí me tocó además, llenar todos los papeles que la presidenta de mesa no pudo llenar; fue una tarea pesada pero eso significó la ventaja de saber que el acta de escrutinio oficial que se adjunta en telegrama al Correo estuvo completada de mi puño y letra.

Finalmente al terminar, el último eslabón formal de la jornada electoral lo tiene el agente del Correo, una autoridad que representa al Estado en esto de vigilar la democracia, ya que es quien se lleva la urna sellada y firmada por todos los fiscales que participaron en ese escrutinio para lograr obtener los resultados electorales nacionales, provinciales y municipales.

Por su parte, los fiscales generales son quienes atesoran las actas partidarias que les sirven como documentos en caso de tener que pelear las urnas en alguna instancia. Así pues, una vez que Candela obtuvo las 15 carpetas de las 15 mesas escrutadas pudimos retirarnos de la Escuela preparados para lo que seguía: el momento de reencuentro de toda la Organización y el festejo de la jornada electoral en el local central.

REENCUENTRO Y FESTEJOS

¡Qué lindo, qué lindo, qué lindo que va a ser ver en el Municipio a toda la JP!
(Cánticos entonados por los militantes peronistas de la línea opositora)

Luego de la defensa pasional que los militantes han hecho de los votos viene el momento racional de la misma en el cual se operativiza toda la jornada mediante las herramientas informáticas con las cuales los locales partidarios cuentan.

Aunque la UB del barrio fue la primer parada luego de la jornada electoral, el punto de encuentro donde culminaría ésta realmente era en la UB central, así que hacia allí nos dirigimos.

En ocasiones especiales o días festivos, el local suele estar ambientado principalmente por una pantalla gigante que pareciera darle la bienvenida a cada persona que entra y se topa con ella de frente. La pantalla distrae en varios momentos a los militantes, ansiosos por saber cómo ha

sido *laperformance* electoral de cada candidato. También las computadoras están prendidas y cada cual puede consultar lo que quiera. En el cuarto de operaciones con el que cuenta la UB también se estaban cargando datos. Al lado de ese cuarto está ubicada la cocina, y desde allí entraban y salían personas provistas de todo tipo de bebidas. Más al fondo, en el patio de atrás, dos o tres compañeros se ocupan de hacer una gran choripaneada. En este clima, se produjo el encuentro de todos los fiscales y de aquellos compañeros que colaboraron el día del comicio, que iban llegando de a poco.

En líneas generales, todos estaban contentos con su jornada, ya que la mayoría mencionó que no había habido disturbios en sus respectivas escuelas, lo cual había hecho que la jornada sea pacífica, a diferencia de las elecciones PASO.

A nuestros fines, nos interesa citar aquí una conversación que nos parece relevante porque ejemplifica la relatividad que cobran los conceptos de *triunfo* y *fracaso* en la política y en el tiempo de ella. Así, al entablar la charla con Francisca, ésta me preguntó cómo me sentía y al yo responderle que estaba llena de felicidad por la campaña que habíamos logrado, ella, fiel a su humor especial, me contestó: “¿Ah, te gusta perder?” Ese sarcástico gesto que nos hizo reír a ambas fue el puntapié inicial para que recordemos en comunión viejos tiempos y evaluemos la situación presente. Este episodio, es esclarecedor de una cuestión muy importante que tiene que ver con cómo la organización recibe emocionalmente los resultados de los comicios. Creemos que, por un lado, los militantes se hicieron cargo de la existencia de una efectiva derrota del kirchnerismo a nivel nacional, aunque siga siendo la fuerza mayoritaria en el Congreso y haya sumado algunas bancas más. Sin embargo, a nivel local, la obtención de dos concejales es una victoria inmensa, porque es el triunfo de muchos años de arduo trabajo militante en la ciudad. Por lo cual, la Organización tuvo su primer objetivo cumplido en lo que respecta a la disputa por el poder de lo local. Y pareciera que para sus militantes la relación es inversamente proporcional: cuanto más reñida es la disputa electoral, más emotiva y festiva es la elección.

En este sentido, el desafío que presenta una elección tiene que ver con poder vencer al adversario, que en el nivel de lo municipal y cuando es el propio compañero, se visibiliza aún más.

PLENARIO POST-ELECCIONES

Exactamente un mes después de las elecciones legislativas generales por las que atravesó nuestro país, previas elecciones primarias, jornadas de campaña y reuniones a granel, y también luego de haber atravesado las elecciones universitarias y secundarias, se organizó un plenario general en la Unidad Básica central con todos los compañeros involucrados con la Organización para hacer un balance de los acontecimientos pasados, comentar novedades, informar acerca de decisiones tomadas y definir el accionar de cara al 2015, cuando sea el turno de encarar las elecciones presidenciales.

Con una cantidad aproximada de 100 personas, se dio comienzo al mismo. Quienes participaron son militantes de los distintos frentes de la organización: secundarios, universitarios, referentes territoriales, vecinos del territorio, etc.

Los referentes principales mencionaron que habían sentido la necesidad de juntar a toda la militancia para pensar el cierre del año y también el año próximo, aprovechando la gimnasia electoral que habíamos logrado aprehender a lo largo de todo el proceso para plantearnos el mapa político permanente, elecciones al margen, de la Organización a futuro. Así fue como definieron la idea del plenario.

Esta definición es de suma importancia y explica de alguna forma las maneras de *ser* o los *habitus* de los políticos profesionales y de los militantes. La idea de que hay un *tiempo de la política*, es decir, de que quienes trabajan en la política la viven en el cotidiano, permanentemente, aunque delimiten dentro de ese *continuum* el período que corresponde estrictamente a lo electoral puede encontrarse explícita o implícitamente en el discurso de cualquier persona que dedique su esfuerzo físico y mental a trabajar en la política.

En este sentido, las elecciones significaron poner en juego todas las aristas de la Organización. Luego, en una especie de mapeo mental en retrospectiva se refirieron a los resultados eleccionarios: el Frente para la Victoria ganó a nivel nacional, renovando las bancas de sus diputados y sumando otras nuevas. Se consideró que el talón de Aquiles de los opositores, es que *“nosotros tenemos arraigo en el pueblo”*. Tampoco se olvidaron de marcar el panorama que modificaba el cambio de gabinete del gobierno nacional al sostener que *“lo que se ve es que Cristina no va a cambiar el rumbo del modelo de inclusión social por presiones económicas y con el cambio de gabinete lo que se busca es una orientación hacia lo territorial”*. El territorio vuelve nuevamente a ser el foco de la experiencia militante cuando analiza su actuación en los comicios electorales y los resultados obtenidos. Y este territorio se enlaza con la razón de ser de todo actuar militante: la pasión que motiva sus actos ligada a la estrategia para sostenerlos. En el territorio los militantes construyen su identidad como tal, por eso la disputa local partidaria es la base de la experiencia militante, donde cobra valor la defensa de las posiciones que los militantes hicieron en campaña y en las elecciones propiamente dichas.

Estos militantes se identifican con un Estado democrático a la vez que con una ideología precisa que les parece la mejor posible: el kirchnerismo peronista. Y acá volvemos al inicio, lo que defiende un militante, en cualquiera de sus niveles, no son solamente los intereses partidarios, sino también un sistema de gobierno y un modelo de Estado que le parece digno al punto de entregar su cuerpo, su esfuerzo y sus saberes en el trabajo permanente que realiza y en un plus de éste en el período específico de lo electoral propiamente dicho: la lista de la facción política que analizamos no tenía perspectiva de ganar pero, asimismo, los militantes asumieron que *“Bruera no nos expresaba”*. Rechazar ir en la misma boleta que el bruerismo para la Organización fue una decisión profundamente política. Al preguntarnos por qué, podemos echar luz sobre los dichos de los militantes que ocupan posiciones jerárquicas: *“se dijo que no a Bruera porque había que marcar la cancha, pero sin menospreciar los votos de Bruera que costaron y mucho”*. Esto puede explicar en parte la decisión de ir en una lista colectora.

Cuando llegó entonces el momento del balance electoral, la Organización lo consideró “bueno”, ya que los datos indicaban que el bruerismo de un 46% de votos que habían conseguido

en un pasado había caído al 16 % de los mismos, mientras que la línea opositora, sin ningún tipo de perspectiva había logrado una elección popular del 12%. Por otro lado, en ese balance positivo se remarcaron dos cuestiones que lo conformaron: el crecimiento de compañeros involucrados con la Organización por un lado, y lo que ya se había estado desarrollando desde el inicio, la cuestión de la toma de decisiones propias. Al tiempo que también se resaltó que, aunque con limitaciones estructurales la campaña se había resuelto bien. Cuando se hizo mención a la conformación de la lista dejaron en claro que ésta estaba muy nutrida de militancia, una militancia a la que se definió *“como un polo muy fuerte, con hambre, incorruptible y decisiva”* al tiempo que remarcó que eso era lo que había que cuidar, aún con todas las contradicciones que tuviese, por y para conducir el Frente para la Victoria de cara al 2015. La política en esta facción claramente es concebida en oposición diametral albruerismo: *“No crecemos siendo más, no crecemos con más recursos y más estructura, sino con más política y valores, al bruerismo hay que imponerle política, no estructura. Crecer como herramienta política para imponer o llevarnos puesto al bruerismo (...) Además de hacer lo que debemos hacer, no dejen de sentir y decir lo nuestro, hay que dar el debate en cada rincón”*.

CONCLUSIONES.

La mirada procesual que aplicamos en esta investigación nos permitió abordar los diferentes momentos por los cuales se lleva a cabo una campaña electoral y su posterior culminación tanto en los comicios electorales propiamente dichos como en los sucesivos festejos y los momentos reflexivos de una organización política y sus militantes.

Así pudimos dar cuenta de que las elecciones son, justamente, un proceso a lo largo del tiempo. Sin embargo, la noción de tiempo cobra una relevancia diferente si se la enlaza con la noción de política. Así, la interfaz entre tiempo y elecciones para los militantes es tan solo un período que puede ser delimitado dentro de su trabajo cotidiano. En dicho período los militantes ponen en juego todo su capital político acumulado en pos de alcanzar ciertos objetivos. Sin embargo, medir la actuación militante solo mediante la puesta en juego de la acumulación de este tipo especial de capital es insuficiente para explicar el *por qué* de la defensa que hacen de los votos en los comicios electorales.

Por lo tanto, en este *“tiempo de la política”* como proceso, fue necesario indagar e identificar instancias diferentes en las cuales priman en los militantes diversos estados emocionales y se tejen relaciones sociales de distinta índole.

Desde esta mirada, entonces, podríamos aventurar que las campañas electorales involucran muchos recursos materiales y simbólicos que son puestos en juego por quienes se dedican a hacer la política en tiempos *de la política* (aunque también antes y después de ellos). En este período existe una tensión que mantiene a los militantes entre un actuar estratégico y reflexivo y una emotividad que tira la balanza hacia el lado de lo festivo y lo pasional. Y es precisamente el juego de recolectar adherentes a una visión del mundo, por un lado, y defender

los valores democráticos por el otro, sea por medio de mecanismos formales o informales, lo que hace sentir a los militantes la política en sus cuerpos.

En este sentido, los momentos en los cuales se desarrolló la defensa militante de las urnas dejaron cada uno su huella distintiva. Así, podríamos concluir que en las Elecciones PASO hubo una preponderancia del conflicto, donde en ocasión de ellas pudimos observar claramente la disputa hacia el interior de las facciones del Frente para la Victoria y cómo cada militante defendió con pasión sus votos, pero también veló por los valores democráticos al intentar que los comicios se desarrollaran sin fraude alguno. Además, pudimos observar cómo las elecciones primarias son para los militantes las que sientan las bases de cómo debe ser su accionar político el tiempo que falta para que lleguen las elecciones definitivas y cómo, de acuerdo a ello, su pasión es regulada en pos de lograr un trabajo militante óptimo para lograr los resultados esperados el día de los comicios.

En este sentido, un segundo momento puede ser identificado teniendo en cuenta la intensificación de la campaña electoral entre los dos meses que mediaron entre las Elecciones Primarias y las Elecciones Generales. En este lapso de tiempo, bastante corto aunque muy intenso, los militantes pusieron el cuerpo en pos de sumar más voluntades políticas “poniendo mesita” en cada esquina de la ciudad durante varias semanas y recorriendo los barrios donde tienen sus estructuras territoriales para hablar cara a cara con los vecinos. Además, en este momento se generó asimismo un ámbito de sociabilidad y amistad entre compañeros viejos y nuevos, ya que algunos se sumaron solos a “hacer campaña”, razón por la cual el caudal de relaciones sociales entre militantes se volvió más denso aún.

Un tercer momento al que podríamos identificar como el más estratégico de todos tuvo que ver con las reuniones de fiscales que se fueron desarrollando entre los grupos de compañeros que actuarían como tales el día de los comicios electorales, también entre medio de las PASO y las elecciones generales. Este es el momento en el cual, de algún modo (bastante objetivo) se alistó a la tropa en pos de prepararla para el día de “la batalla final”. Podríamos caratular a este momento como aquel en el cual primó la racionalidad política, puesto que aquí fue donde quedaron evidenciadas las jerarquías entre los compañeros que, a la hora de hacer el trabajo militante, ocupan diferentes roles. En este sentido, podríamos argumentar que es el momento menos libre de cada militante, en el cual se deben acatar las órdenes de los compañeros superiores o bien, para ser menos rígidos, de los compañeros encargados de funciones más organizativas y de formular las líneas estratégicas que se seguirá en pos de la defensa de los votos.

El cuarto momento en el cual se relajan las tensiones vividas durante la vorágine electoral tiene que ver finalmente con el festejo de todo el esfuerzo y trabajo puesto en los comicios electorales, independientemente de los resultados de los mismos. Estos festejos se convierten también en un ámbito de sociabilidad donde prima la emoción de haber cumplido con la tarea militante de haberle puesto el cuerpo al ejercicio de la política.

Finalmente, el quinto momento, efectuado luego de las elecciones tiene que ver con el de la reflexividad del actuar político de la Organización en los comicios, cuanto de cómo se

encuentra la coyuntura luego de ellos y el lugar donde quedó ubicada la ésta gracias a los resultados de los mismos. El momento del Plenario general es, entonces, el ámbito de reflexión y de balances electorales y políticos en el cual la organización se piensa a sí misma como tal a la vez que juzga positiva o negativamente el accionar de sus militantes.

BIBLIOGRAFÍA:

- Abélès, Marc; “Antropología política. Nuevos objetos, nuevos objetivos” en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 153, UNESCO, 1997.
- Sawicki, Frederic; “Para una sociología de los entornos y las redes partidistas” en *Revista de Sociología* N°25, 2011.
- Boissevain, Jeremy; “Coaliciones” en Requena Santos, Félix, *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, CIS, Madrid, 1994.
- Bourdieu, Pierre; “La economía de los bienes simbólicos” en *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1997.
- Bourdieu, Pierre; *O poder simbólico*. Bertrand Brasil, Río de Janeiro. 2002.
- Weber, Max; *La política como vocación*, Coyoacán, México, 1998.
- Quirós, Julieta; “El clientelismo como incógnita: antropólogos, sociólogos y politólogos” en *Desarrollo Económico*, vol.50 N°200, enero-marzo 2011.
- Alasia de Heredia, Beatriz; “Conflictos y desafíos: luchas en el interior de una facción política” en Rosato Ana y Balbi Fernando (ed) *Representaciones Sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*, Antropofagia, 2003.
- Combes, Hélène; “Tomar partido. Para una sociología de los militantes desde los cierres de campaña” en *Revista de Sociología*, N° 25, FACSOC- Chile, 2011.
- Poupeau, Frank; “El capital militante. Intento de definición” en Poupeau, Frank *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*, Ferreyra Editores, Córdoba, 2007.
- Rosato, Ana y Quirós, Julieta; “De militantes y militancia: conocimiento y comportamiento político en el trabajo de dos partidos políticos en las elecciones legislativas de 2001 en Argentina” en Carla Teixeira e Christine Chaves (comp) *ColetaneaEspacos e Tempos da Política*. Relume&Dumará, Brasilia.
- Pudal, Bernard; “Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia” en *Revista de Sociología* N° 25, FACSOC-Chile, 2011.
- Quirós, Julieta; “Sobre el tiempo en la política. Notas etnográficas de la militancia en un partido de izquierda” en *Intersecciones en Antropología* N°6, 2005.
- Rosato, Ana; “Líderes y candidatos: las elecciones “internas” en un partido” en Rosato, Ana y Balbi, Fernando (ed) *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la Antropología Social*, Antropofagia, ides.
- Scotto, Gabriela; “Campaña callejera: candidatos y biografías” en Rosato, Ana y Balbi, Fernando (ed) *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la Antropología Social*, Antropofagia, ides.
- Auyero, Javier; *Clientelismo Político. Las caras ocultas*. Colección Claves para todos, Ed. Capital Intelectual, 2004.

